



EL ZURRIAGO.

*La razon es la salvaguardia**Del genero humano.*

No es nuevo en el mundo que los hombres se empeñen en defender errores, violentando sus principios y su razon por seguir el sistema de los Corifeos de un partido. Pitágoras fue un iluso, un fátuo, un sistemático despreciable en el concepto de todos los hombres juiciosos de su época. El enseñaba á sus discípulos á guardar profundo silencio por espacio de un año: les prohibia el uso de las carnes porque creia locamente en el sistema de la transmigracion de las almas racionales al cuerpo de los irracionales: estuvo siete años encerrado en una cueba sin que nadie supiese de su paradero, mas que su madre, y al cabo de este tiempo volvió á presentarse en el teatro del mundo, afirmando que con aquel cuerpo que entonces animaba, contaba ya siete cuerpos. Un hombre tan mentecato tuvo sin embargo muchos prosélitos que en las contiendas literarias se empeñaban en defender los disparates de Pitágoras, que es como si digéramos, cerraban los ojos á la luz del convencimiento. Pitágoras lo ha dicho: Pitágoras piensa

de éste modo; preciso es que le creamos.... que defendamos sus opiniones á punta de lanza.

El transcurso de los tiempos y las luces que ha esparcido la filosofía producen ya que los hombres sean menos sistemáticos; pero hay muchos todavía que se obcecán en seguir á ojos cerrados las doctrinas y las opiniones de los Corifeos de su partido, cual si estos fueran infalibles..... cual si no estuviesen sujetos a errores y á debilidades inseparables de la humana constitucion; y se empeñan en hacer traicion á su razon y á sus sentimientos, y en sostener con sofisterías los mayores absurdos. Su triunfo es efímero; pues aunque consigan alucinar á la multitud por algunos momentos, al fin llega la razon á desimpresionar á los incautos..... á disipar los errores.

A cada instante tenemos á la vista pruebas de esta verdad. En vano se empeñaron los sectarios del moderantismo en presentar con el carácter de benéficas y útiles á la causa de la libertad, las providencias del sátrapá Feliu: Los amigos de la Patria, los hombres pensadores que veían al través de la hipocresía á la intriga y á la mala fe trabajando unidas en daño del procomunal, rompieron el denso velo que encubría á la traicion vestida con el ropage de la lealtad, y entonces.... perecieron todas las sofisterías, y la razon llegó á disipar los errores de los

que alucinados seguian el sistema del moderantismo que tantos daños ha causado.

Con el mismo alucinamiento que los discípulos de Pitágoras y que los partidarios del moderantismo proceden ahora los apasionados del señor San Miguel cuando pretenden justificar su proceder en la causa de que conoció como Fiscal, mandada formar sobre la fuga que hicieron de esta Capital los cuatro batallones de la Guardia Real, y sobre la invasión hostil que contra la Capital verificaron los mismos en la madrugada del 7 de Julio—No es esto decir que el señor San Miguel pueda ni deba ser considerado en el mismo predicamento que hemos puesto á Pitágoras y al aborrecido Feliu: No hemos pensado en semejante cosa: la comparacion tiene por objeto único el presentar tan mentecatos y tan despreciables en el criterio de los hombres juiciosos á los hombres sistemáticos que por relacion de amistad ó por afecto, ó por miras acaso de interés, estan empeñados en defender por escrito y de palabra con sofisterías y con sandeces el comportamiento que ha tenido el señor San Miguel en la causa espresada, abanzando en su aturdimiento hasta el extremo de perjudicarse gravemente, porque el lector juicioso no habrá formado una opinion muy favorable de su educacion ni de sus talentos, al ver las desvergüenzas que nos prodigan sin venir al caso, y las inculpaciones que nos ha

cen sin fundamento alguno, y las calumnias con que nos atacan, cuando para conseguir el triunfo sobre nuestras opiniones hubieran tenido lo bastante con esponer razones que convenciesen la razon de los Españoles.

Empeñados estamos ya con este motivo, y porque es preciso que se afirme la opinion pública en asunto tan grave y de tanta trascendencia, en justificar lo espuesto en el núm. anterior, y en presentar desnudas de todo apoyo las que parecen razones, y no son mas que palabras y sofisterías, alegadas en favor del señor San Miguel por los editores del Espectador en su núm. 505, y por el articulista del mismo periódico en el siguiente núm. que suscribe con las iniciales R. S.

Con sentimiento nos ocupamos de este trabajo, porque no abrigamos la menor idea de encono ni de resentimiento contra el señor San Miguel; pero es preciso hacerlo en obsequio de la causa pública, y para desagrarlo de nuestra opinion calumniada. Presentámos bajo el epígrafe de *pasteologia* el curso desatinado que habia llevado el proceso de los Guardias, y los perjuicios que por ello habian resultado á la causa pública: y no pudimos dejar de incluir al señor San Miguel en el número de los que pecaron en dicha causa, porque en efecto es el que ha pecado mas gravemente. Nosotros

no le inducimos à que *pecase*: sus errores han hecho un daño grave y notorio à la causa de la libertad: si hubiéramos callado no podríamos blasonar de publicistas libres é imparciales: tenga pues paciencia el señor San Miguel y ténganla tambien sus apasionados, pues los Editores del Zurriago no saben, ni pueden, ni deben, ni quieren callar cuando conocen que su silencio puede perjudicar à su ídolo, que es la Patria.

Los señores Espectadores y su articulista R. S. no debieron haber tomado cartas en defensa del señor San Miguel, careciendo como carecian de *razones* para sincerarlo de los enormes cargos que gravitan sobre él, por su conducta en la causa mencionada. Asi se hubieran escusado del sentimiento que tendrán ahora al considerar que con lo que creyeron que lo defendian, le han puesto una cantárida, que le ha levantado una grande ampoleta que no podrán curársela sin mucho emplasto..... sin mucho ungüento amarillo.

Ya que no lo han hecho asi, tengan paciencia y aguanten el chubasco: sufran la animarversion con que los mirarán los nombres libres cuando vean que contestamos con *razones* à las palabras de los Espectadores y de su articulista R. S. — Vamos à cumplir este deber y mas que vuelvan à llenarnos de improperios..... mas que nos calumnien de nuevo à fuer de considerarse unos alanos y de considerarnos à nosotros como unos fal-

derillos despreciables que no podemos chillar aunque levanten la pata y nos echen cuatro gotas.

Hemos dicho en substancia en el número anterior de nuestro papel (que ha sido la piedra de escándalo entre todos los *pasteleiros*) que en la causa formada por resultas de la fuga al Pardo de los cuatro batallones de Guardias y de su entrada en Madrid proclamando á tiros al Rey absoluto, se hizo un gran pastel con el objeto de que no apareciesen en ella los principales conspiradores y de que quedasen impunes y en disposicion de conspirar de nuevo: y que en su formacion tiene la misma causa defectos capitales que deben subsanarse. — Probamos estos asertos tan cumplidamente, y con razones tan convincentes que ni los Espectadores ni el articulista han osado contradecirnos. Visto es pues, no porque nosotros lo digamos, sino porque lo probamos y porque el nuevo fiscal de la causa el teniente coronel Paredes corrobora nuestras opiniones en su exposicion al Rey inserta en el Espectador núm. 506, que existe este pastel tan nocivo á la causa de la libertad. ¿Y contra esto qué han dicho los Espectadores y el articulista? Ni una palabra siquiera. No hay pues que fatigar mucho la imaginacion para conocer que el Zurriago ha hecho un servicio de mucha importancia á la causa nacional cuando ha descubierto este pastel,

y la intervencion que han tenido en él los que han manejado el proceso, para que se perciba la mas ó menos parte que cada uno de ellos tuvo en el mal fregado con buena ó con mala intencion: y para conocer tambien que los que se han puesto de uñas contra el Zurriago por este descubrimiento que es precisamente el que ha de restituir al procedimiento el carácter que debe tener, para que la nacion aparezca tan grande como es en sí, para que triunfe la justicia, para que se escarmiente á los enemigos de la libertad, y para que sea vengada la sangre de los patriotas; deberan estar mas relacionados è identificados con las ideas de los ultras de Francia, que lo estan los Zurriaguistas. Solo un fátuo, ó un demente pudiera formar un juicio tan desatinado..... pudiera hacer nos una imputacion tan horrible sin tener el menor apoyo, cuando hay hechos consignados en nuestro papel que prueban todo lo contrario, como diremos mas adelante.

Si el haber descubierto el pastel y el haber manifestado los medios de deshacer lo entuerto, ha alarmado è irritado á los que intervinieron en èl (con buena ó mala intencion) y á los amigos y coligados, y á los pueden y deben ser presos por esta causa y expiar sus crímenes en un cadalso, y á los relacionados con los corifeos de la revolucion, y á los que fueron elegidos instrumentos para destruir la libertad y asesinar á los pa-

triotas.... rabien en buen hora. En nuestro elemento estamos cuando estamos mas en guerra con los enemigos de la patria.

Empecemos ya con estos supuestos, que no deberán perder de vista nuestros lectores, á analizar lo que dicen los Espectadores y el articulista en defensa del señor San Miguel y en ofensa de nuestra reputacion. — Los hombres reflexivos, juiciosos, é imparciales nos harán justicia y decidirán en quien estan los errores.

Dice el Espectador *»La ruidosa causa de los Guardias habia dado mucho que hablar en estos ultimos dias, con motivo de la consulta del señor Copons y la decision del tribunal especial de guerra y marina. Unos achacaban la culpa al comandante general: otros al tribunal citado: y no faltaba quien quisiese hacer autor de ella al auditor Hernandez. Pero el Zurriago último casi los absuelve á todos y pega con el señor San Miguel»* El Zurriago ha manifestado la parte que han tenido en el desorden de esta causa el señor San Miguel, el general Copons, el tribunal de guerra y el auditor Hernandez: á ninguno de estos absolvió como se supone con horror notorio: hay está el Zurriago; si el señor San Miguel pecó mas gravemente que los demas, y se hizo digno de mayor acriminacion por su mayor culpa ¿qué culpa tienen de ello los Zurriaguistas? ¿habian de callarla? ¿habian de disimular al

señor San Miguel faltas y descuidos de marca mayor que redundan en daño de la causa pública, porque en la actualidad sea ministro de Estado? ¡Qué disparate! Cuando se trata del bien de la patria, los editores del Zurriago no saben callar: son como la muerte que á nadie perdonan..... como el Dios Termino que ni á Júpiter quiso ceder.

Se escandalizan los Espectadores porque digimos que el señor San Miguel fue el primer Fiscal de la causa, y concretó el procedimiento á un círculo demasiado pequeño, pues adoptó el sistema de limitarse á los oficiales de Guardias, y no pudo resultar de la causa lo que debía esperarse. Dicen contra esto y para persuadir que no estaba en las manos del señor San Miguel dar al procedimiento la extension que le acomodase, que es falso que San Miguel haya sido el primer fiscal de la causa, pues lo fue don Santiago Mendez de Vigo, y cuando San Miguel empezó á actuar en ella, ya halló trazada la marcha de la causa conforme á la Real orden que mandó su formacion. Y continúan: que la orden porque se comatió al señor San Miguel la formacion de la causa le autorizaba únicamente *para formar causa á los cuatro batallones de la Guardia que se fugaron al Pardo, y entraron en Madrid de mano armada.* Y de estas palabras que van en cursiva, y que asi las pone tambien el Espectador para llamar hácia ellas la aten-

cion de los lectores, deduce que no fue el señor San Miguel el que concretó la causa á un círculo muy estrecho, pues los Fiscales no tienen mas facultades que las que se le confieren por la orden de su nombramiento. ¿Qué ufanos estarán los Espectadores con este argumento! Todo él va á desaparecer como el humo —

Que el señor San Miguel no fue el primer Fiscal, es cierto como se sienta por el Espectador ¿ Pero qué hizo el Fiscal Vigo? Aceptó el nombramiento de Fiscal, nombró Secretario; recibió tres declaraciones, y habiéndole citado en la cuarta se escusó á continuar. ¿ Y á esto se llama trazar la marcha de la causa conforme á la Real orden? ¿ Y se quiere persuadir que Vigo porque tomó tres declaraciones fue el que concretó el procedimiento á un círculo bien pequeño? Mal modo de arguir; pues que no puede convenir á ningun hombre juicioso: no es esta la lógica de Condillac. Pero no está en esto la fuerza principal de nuestro argumento que deja absolutamente sin valor á todos los que se hacen en contrario. Dicen los Espectadores que el señor San Miguel halló trazada la marcha del proceso conforme á la Real orden que mandó su formación, y si les concedemos que esto es cierto, preciso será que nos concedan tambien que el señor San Miguel se separó de la Real orden y de la marcha que Vi-

go dicen le dejó trazada conforme à ella,
 y que faltó à su deber, y que fue cri-
 minal en hacerlo asi: Y la *razon* que me-
 dia para que los Espectadores convengan en
 esto no es cosa de friolera, pues està en la
 misma Real orden que determinò la forma-
 cion de la causa. Se empeñan en persuadir
 con sofisterías que se mandò formar causa á
 los cuatro batallones de Guardias que se fu-
 garon al Pardo, y que no habia facultades
 en el Fiscal para estender el procedimiento
 á otras personas; pero han trabajado en va-
 no. Nosotros nos empeñamos en que aparez-
 ca con la claridad del Sol que el señor San
 Miguel (primer Fiscal de la causa, pues lo
 que actuó en ella Vigo es casi insignifican-
 te) estaba autorizado para proceder contra
 todos los que tomaron parte en la conspira-
 cion contra el sistema. Y si no ¿qué dice
 la Real orden que determinó la formacion
 de la causa en fecha 8 de Julio? dice:
*„Se proceda á formar causa sobre la fuga
 que hicieron de esta Capital los cuatro ba-
 tallones de la Guardia Real de infantería,
 que se situaron en el Pardo, y sobre la in-
 vasion hostil que contra la Capital verificaron
 los mismos la madrugada del 7” ¿Qué tal?
 ¿puede estar mas claro? No dice á los ba-
 tallones de Guardias, dice sobre la fuga de
 los batallones, y sobre la entrada hostil
 que hicieron, y todo el que no sea un topo
 verá por el contenido de esta Real orden*

que pudieron y debieron haber sido incluidos en el procedimiento los que promovieron la fuga y los que la auxiliaron, y los que protegieron ó promovieron y auxiliaron su vuelta hostilmente, y en la red barredera que debió echar el Fiscal debió cogér á todos los promovedores del ataque al sistema y á los Infantados y á los Amarillos y á los Castroterreños y á los Casasarrias, y á los demas Corifeos que estaban á la cabeza de los Guardias que eran los instrumentos. Esto fue lo que quiso la Real orden, y lo que mandó espresamente: no dijo ni pudo decir que se procediese contra los instrumentos, y que se escluyese á los que los habian dirigido..... á los que habian trabajado de hecho para llevar á cabo empresa tan detestable. Si pues la Real orden autorizó al Fiscal para esta marcha conforme á la razon, á la justicia y á las leyes de la moral mas rígida que no pueden permitir que se hagan distinciones entre delinquentes..... que se salve á los mas culpados, y que se castigue á los menos criminales: Y si concedemos que la marcha del proceso la dejó trazada el Fiscal Vigo por este orden; sin remedio hay que confesar que el señor San Miguel faltó abiertamente á su deber, y quebrantó la Real orden = Estas razones no tienen vuelta de hoja: quedan con ellas desvanecidas las palabras alegadas para persuadir con sofisterías que el señor San Miguel no pudo dar esten-

ción al procedimiento: lo que no pudo, ó mejor dicho, lo que no debió fue limitarlo á tan pequeño círculo. Esto lo ve un ciego, y porque á esto le llamamos pastel, ya se dice que somos los hombres mas malos del universo; pero nosotros reponemos que mas malos son los que los hacen y los que los aplauden, y los que los defienden. Vamos prosiguiendo.

Se quiere persuadir que el señor San Miguel no consultó al Gobierno, y á este propósito se dice que lo hizo al Capitan General; Y con qué objeto se hace esto? ¿Se hizo la consulta? ¿La hizo el señor San Miguel en seguida á haber escrito en la causa muy pocos renglones, como que empezó á conocer de ella en el 13 de Julio y la consulta la hizo en el 15? No es esta consulta la que puso un ojalde mas al pastel? Pues bien está: que se hiciese al Gobierno: que se hiciese al capitan general ò que se hiciese al gobierno por el conducto del capitan general que es lo que ha dicho el Zurriago, todo es cuestion de nombre. La consulta fue ilegal, arbitraria, intempestiva, opuesta al descubrimiento de la verdad, y envolvía el inconveniente jurídico de que se dividía la continencia de la causa: esto ha dicho el Zurriago: lo ha probado con razones, asunto concluido; ¿por qué han de escandalizarse pues los señores Espectadores por que se diga la verdad en asunto de tanta

importancia? — La obcecacion los ha conducido hasta el extremo de querer defender que tuvo razon el señor san Miguel cuando dijo en su consulta que el delito militar se presentaba claro y que el de conspiracion estaba mas encubierto y lo mas gracioso en cuanto á este particular es que los Espectadores constantes en su error negro de que el señor san Miguel no podia extender sus procedimientos mas que á los cuatro batallones del Pardo hacen mil descabellados raciocinios para hacerlo creer asi á toda la nacion. ¡Qué torpeza, Dios mio! No estaba claro el delito de conspiracion contra el sistema en la causa, es verdad; pero es porque no se quiso que estuviese: asi lo dijimos en el núm. anterior y añadimos ahora que este es el pastel. ¿Quién contesta á las preguntas que hicimos en el núm. anterior para convencer que el delito de Conspiracion estaba y está mas claro que la luz del dia? ¿Quién contesta á esta? ¿No estaba claro el delito de conspiracion cuando entraron en Madrid derribando las puertas y atacando á la voz de viva el Rey absuelto? ¿Posible es que se tuviese por dudoso un hecho que les consta á todos los individuos de la nacion... de la Europa entera? Si esta conspiracion no estaba clara ¿Cuál será la que pueda estarlo? Ninguna: porque en ninguna ciertamente podrán presentarse con mas descaro los conspiradores. ¡Ah! ¿qué mas hubiera

dicho Infantado á otro de los que tenían un interés en ocultarla?

Pero suponiendo que no estuviese clara, para eso se formaba la causa, y el fiscal la hubiera podido poner en claro acumulando al proceso una informacion de este hecho y de los demas que expusimos en el núm. anterior que califican la conspiracion, las notas del Rey al consejo de Estado y las actas de la diputacion permanente de Córtes, y del ayuntamiento constitucional: y los papeles que existiesen relativos á este asunto en las secretarías del despacho y en la capitanía general: todas estas cosas debieron ser los principales supuestos de la causa: el señor san Miguel debió pedirlos. Asi hubiera cumplido con la real orden y con la justicia y con los deberes de su ministerio. No lo hizo y la causa de la libertad ha recibido un daño insanable con la impunidad de que gozan sus enemigos ¿Y se quiere que callemos? Son muy patriotas los editores del Zurriago para callar en materia de tanto interes.

Se empeñan tambien los Espectadores en persuadir que era conveniente la separacion de los delitos que proponia el señor san Miguel en su consulta. Dejemoslos persistir en este error (completamente demostrado con lo que expusimos en el núm. anterior y con lo que dejamos expuesto) para hacerles una pregunta: ¿Si era tan util y tan conveniente hacer la separacion de los delitos como

proponia el señor san Miguel? porque este señor no hizo la tal separacion despues que el gobierno decretó su consulta como se proponia? A esta pregunta no hay en el mundo quien pueda contestar de una manera que haga fuerza á los hombres reflexivos. Si contestan los Espectadores sobre el particular, lo que han dicho en el artículo que vamos analizando, preciso es que todos los inteligentes los califiquen de ignorantes en materias de derecho y del orden establecido para la formacion de los procesos, que conocen hasta los cabos de escuadra. Digeron entonces que el señor San Miguel no separó los delitos porque despues de la Real orden debió haberse nombrado otro fiscal, y el Gobierno no lo nombró. Esto es delirar en grande. En la hipótesis de que la separacion de los delitos hubiese sido justa, legal y conveniente ¿dónde estaba la precision de nombrar otro nuevo Fiscal? ¿No podia hacerse esta separacion formando piezas separadas, y conociendo de ellas un mismo juez? Esto debió haber hecho el señor San Miguel en la hipótesis, repetimos, de que hubiese sido justa y conveniente la separacion de los delitos: y tambien tenia espedito otro medio de cumplir la Real orden, que era separar y remitir al Gobierno los documentos que tuviesen relacion con el delito de conspiracion, quedándose únicamente con los que tratasen del delito militar. En cualquiera de estos dos casos se podria de-